

Mesa: Nuevas expresiones de las sexualidades, los géneros y las sexuaciones

LLEGAR A NOMBRAR EL PLACER

Mesa: Novas expressões de sexualidades, gêneros e sexuações

CONHECER E CHEGAR A CHAMAR O PRAZERE

Marcela Ramírez M

Miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA,

Magíster Psicología Clínica, mención psicoanálisis,

Docente Magíster UAI-ICHPA.

Psicoanalista grupalista y con perspectiva de género.

marcela.ramirez955@gmail.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Ramírez M. (2021) LLEGAR A NOMBRAR EL PLACER

Intercambio Psicoanalítico 12 (2),

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

LLEGAR A NOMBRAR EL PLACER

Marcela Ramírez M¹

1 Psicoanalista, Miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, Magíster Psicología Clínica, mención psicoanálisis, Docente Magíster UAI-ICHPA. Psicoanalista grupalista y con perspectiva de género.
marcela.ramirez955@gmail.com

Este trabajo surge a propósito de una experiencia clínica en pandemia con una mujer de 52 años, casada y con tres hijos, que tuvo el primer orgasmo de su vida en este período. Escribir sobre ella es un intento de pensar y entender acerca de los avatares de la sexualidad femenina, las dificultades que enfrentan las parejas y, la influencia que pudo tener la situación de encierro.

Hace tres años y medio, Verónica llegó a consultar en un estado muy angustioso diciendo “el domingo mi hijo (Javier) que ayer cumplió 18 años nos dijo que tenía tendencias sexuales distintas, es gay”. Se sintió devastada con la noticia, había acudido al psiquiatra y estaba con medicamentos y licencia.

Verónica es una profesional exitosa del mundo económico, siempre está muy bien vestida y peinada, en un estilo sobrio y más bien formal. Es bastante seria, y ante mis intervenciones, escucha, me mira fijamente, se queda callada un rato y luego sigue hablando de lo suyo. En el contacto interpersonal es poco expresiva y carente de espontaneidad, se la ve rígida, pero no me resulta difícil empatizar con ella.

Su tema de consulta está relacionado con la sexualidad de su hijo, pero también en las primeras entrevistas me cuenta que a pocos años del nacimiento del segundo hijo, acudieron a terapia sexual con su pareja porque no soportaba que él la tocara. Me pregunto en ese momento qué la lleva a rechazar el contacto y si yo podré tocarla con mis interpretaciones...

Al año y medio de terapia, me plantea que su motivo de consulta inicial está resuelto, ella y su familia han aceptado la orientación sexual de su hijo y también aceptan a su pareja, pero hay otro tema que la preocupa aunque no sabe si está dispuesta a tratarlo. Le respondo que esa es una decisión que tiene que tomar ella, agregando que en mi experiencia clínica, elaborar los conflictos permite que las personas ganen en libertad ante la vida. Digo esto porque mi percepción es que de a poco ella ha ido adquiriendo mayor soltura y espontaneidad.

A la sesión siguiente me dice que quiere que trabajemos el tema de su sexualidad y me expresa que ella podría vivir sin sexo. Cuando ve películas con escenas sexuales en las cuales las mujeres parecen disfrutar, su impresión es que eso, es sólo una actuación, es algo que le resulta completamente ajeno e incluso ridículo. No le gusta tener relaciones sexuales, las evita en lo posible, pero se siente obligada cada tanto a consentir aunque le gustaría que esto fuera distinto. Dado que ella tiene una estructura neurótica de personalidad con rasgos y defensas obsesivas, claramente estamos ante un síntoma a resolver.

Abordamos su relación de pareja que la califica de tensa y poco cercana. No conversan acerca de lo que le ocurre a cada uno, el trato verbal es muy duro con muy pocos gestos de cariño. Ambos trabajan fuera de la casa y el fin de semana cada uno hace sus actividades, con poco contacto entre ellos, excepto por los almuerzos familiares a los que acuden los hijos.

Cuando se casaron ella tenía la fantasía que compartirían todo, pero él no estaba dispuesto a hacer los trabajos de casa lo que siempre resultaba en un motivo de discusión en la pareja. Recuerda que entonces, tomó la decisión de que haría todo sola y no pediría ayuda. Así p.e., ella hace las compras del supermercado y baja sola las bolsas del auto; el fin de semana que no tiene ayuda extra, realiza sola las tareas domésticas. Esta situación me la cuenta de manera inexpresiva. En su trabajo profesional obtiene un ingreso bastante superior al de su marido, y aunque dice que las decisiones las toman en conjunto, en realidad la elección del auto, vacaciones y viajes la decide él.

Desde una perspectiva psicoanalítica clásica, surgirían hipótesis que dicen relación con los destinos de la sexualidad femenina: mujer fálica y envidia del pene. Sin embargo, desde mi formación en género, estas hipótesis a priori, no me resultan congruentes.

Me llama la atención el hecho de que ella no manifiesta enojo ante ciertas situaciones y me pregunto si esta molestia así como otras, están desplazadas en su rechazo al contacto sexual con su marido, Pedro. Lo que puedo observar es que hay una inhibición tanto de la agresión como del deseo.

Por otra parte, Verónica ha investido a Pedro de autoridad y le ha entregado el poder de evaluarla, juzgarla y decidir lo que es correcto e incorrecto. Se ha sometido al poder que le ha otorgado quedando ella ubicada en una posición de inferioridad. Así, a pesar de sus logros en el área profesional, en su relación marital, ocupa el rol de la esposa dependiente, subordinando sus necesidades y deseos a los de su marido, y siguiendo sin discutir el mandato que le asigna el patriarcado. Como ella, hoy en día, muchas mujeres han logrado importantes desarrollos en sus roles profesionales, asumiendo posiciones de autoridad y liderazgo, sin embargo, en la esfera de las relaciones amorosas y de la intimidad, el mandato patriarcal internalizado aún no logra ser modificado.

Verónica casi no trae sueños a terapia, pero después de tomar la decisión de abordar el tema de su sexualidad me cuenta que había visto la película "Frida" en donde aparece una escena en que Frida Kahlo baila eróticamente con otra mujer y que después de eso, sueña que estaba en un cine y a su lado había una mujer. Esta mujer la empieza a tocar y se excita "completamente". Me explica que en la vida real su excitación no es genital, y es algo muy leve.

El sueño nos permite acercarnos a la desconexión que tiene en relación a su cuerpo y a su propia sensorialidad, a la vez que da cuenta de su capacidad de sentir excitación y placer ...aunque sea en sueños... Ella no se masturba y las pocas veces que lo ha intentado, no logra sentir placer ni involucrarse a sí misma. Se mantiene observadora de su propio comportamiento siendo superada por el sentimiento de estar en algo absurdo. Las relaciones sexuales con su marido le resultan muy desagradables.

Me cuenta que él ve pornografía con la que se excita y luego la busca a ella. Le provoca rechazo que él se acerque, y sobre todo no tolera que intente tocar su zona genital. Por otra parte, en sus acercamientos entre otros, él intenta tener sexo anal, a lo cual ella no está dispuesta y frente a su insistencia su sensación de rechazo hacia él se intensifica, rigidizándose y frigidizándose. En la escena sexual ella no tiene respuesta amorosa, no siente, no hace, excepto decir no. Tiene la sensación de que él se masturba con ella y se siente utilizada.

Silvia Bleichmar puntualiza que amor y erotismo son dos corrientes distintas de la vida psíquica aun cuando pueden estar superpuestas en la relación de objeto. Sin embargo, lo que constituye el amor de objeto está dado por el reconocimiento de que el otro, no es un objeto del cual uno puede apropiarse, (Bleichmar, S. 2014)

¿Cómo no pensar en el feminismo espontáneo de la histeria de Emilce Dio Bleichmar?... La frigidez como un síntoma que busca la restauración del narcisismo dañado. Su necesidad de reconocimiento como sujeto, es reivindicada a través del control del deseo. No desea, no siente, no se emociona “cada vez, que se siente humillada apelará a su única arma, el control del deseo y su goce, e invertirá los términos, el amo quedará castrado”, (Dio Bleichmar 1994, pág. 212)).

Pero tanto tiempo sometida al deseo del otro, ahora no logra diferenciar sus necesidades de las de su marido e hijos y, si bien tiene claridad con respecto a lo que no quiere en la vida, no logra conectarse con sus propios deseos y lo que ella quisiera, guion que es común en la historia de muchas mujeres.

Verónica no sólo se ha desconectado de su cuerpo y su sensorialidad sino también de sus emociones, y en muchas ocasiones ante sus relatos, soy yo quien me enoja por ella, soy quien me rebelo internamente ante su sometimiento pasivo y su falta de respuesta a la violencia que ejerce su marido. Así, mi contratransferencia me guía para entender lo que ella evita reconocer. Ante un relato en que se repite el tema del intento de sexo anal, le señalo y denuncio “eso es violencia”. Ella me mira seria y sigue hablando....Es su manera de recibir mis señalamientos e interpretaciones que luego y a su ritmo va elaborando.

Entiendo la violencia como el ejercicio del poder que busca desobjetivar, en la que el otro no es reconocido como sujeto de deseo y es reducido, en su forma extrema, a un puro objeto.

Después de un tiempo y con mucha dificultad, Verónica logra conversar algo de este tema con Pedro y le explica con mediana claridad que hay conductas que no tolera y que no quiere que las siga repitiendo. Pedro a su vez le dice, que por su actitud, cuando tienen relaciones sexuales, él siente que la está violando.

Esta conversación representa un primer acercamiento al tema de la sexualidad entre ellos... pero Verónica no se siente confiada y efectivamente teme una violación.... En este desencuentro de los cuerpos y de la sexualidad, ella es la víctima abusada y él, el victimario abusador. Reconociendo los mandatos del patriarcado para hombres y mujeres, como analista intento no tomar partido porque entiendo que la asunción de estas posiciones no ha sido una elección consciente para ninguno de los dos y ambos se sienten violentados en la situación. Como dijeron Las Tesis en su performance siguiendo las ideas de Rita Segato (2003) "el patriarcado es un juez que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que no ves..." Segato es enfática en señalar que la matriz de la violencia es la estructura patriarcal, violencia indirecta, a la que llama violencia moral, que se interioriza en la mujer haciéndola aceptar la dominación, y se interioriza en el hombre como el mandato de la masculinidad, que exige tener el poder y dominar.

Dio Bleichmar señala, siguiendo las ideas de Laplanche, que ya en su encuentro inicial con la intersubjetividad, el niño/a, encuentra también las distinciones femenino/masculino instituidas en la pareja parental. Posteriormente su inscripción, metabolización y fantasmaticación constituirá la construcción individual del significado sexual que marcará los comportamientos, (Dio Bleichmar 1997).

Verónica y Pedro se conocieron muy jóvenes y están juntos hace muchos años. A pesar de las distancias y desencuentros que se generan entre ellos, percibo también el cariño que se tienen. Me pregunto si como tantos hombres de hoy, lo que Pedro sabe acerca de la sexualidad lo ha aprendido principalmente a través de la pornografía con todas las distorsiones que esto implica, especialmente lo que dice relación con el placer de las mujeres asociado a la violencia masculina.

Viene el estallido social del 18 de Octubre en Chile, se decreta toque de queda y en muchos trabajos se adelanta la hora de salida. Preocupada y asustada al igual que su familia, se despliegan sus defensas obsesivas y Verónica llega a su casa a ordenar y limpiar. La comunicación con su pareja se hace más distante, me dice ¿La casa me hace mal sexualmente? Posteriormente la situación Covid 19 se transforma en pandemia y en marzo 2020, se impone el confinamiento, situación ante la cual decidimos seguir trabajando online.

Me dice ¡¡qué difícil cambiar después de 30 años...!! Me habla de su sentimiento de soledad y de vacío. Anhela una mayor cercanía emocional, y me cuenta que cuando nacieron sus hijos sintió que ése era el sentido de la vida y centró su vida emocional en ellos. Los hijos llenaron esa soledad y vacío y su conexión con ellos era tan grande que cuando crecieron y ese hilo invisible se fue haciendo cada vez más delgado, insistió en tener un tercer hijo. Así nació Javier 7 años después del hijo que sigue y 9 años de diferencia con su hermana mayor. Su pareja accedió a un nuevo embarazo sin muchas ganas.

El confinamiento en la casa en donde viven sólo con el hijo menor, no le resulta fácil al principio, pero cuando han pasado cerca de 2 meses y medio me dice “yo estoy cómoda en la casa, tantos años trabajando afuera sin tener la libertad de parar”. Le gusta estar en su casa, se siente tranquila, segura y con mucho menos exigencias desde la realidad externa. Como señala Alberto Eguier la casa puede ser entendida como una segunda o tercera piel, el lugar donde se hace cuerpo el pasado y la memoria. Es el lugar que ha sido habitado por tantos y tantos eventos íntimos y que también se puede entender como una representación de nuestra identidad, la casa/cuerpo, (Eguier, 2013). El confinamiento y el habitar en forma permanente esta casa/cuerpo la lleva a descubrir y tomar conciencia que muchos espacios han sido invadidos y colonizados por su marido y que también allí, han prevalecido las necesidades y deseos de él.

Verónica nunca ha tenido un orgasmo y no logra imaginar que se siente, por eso su desafección ante las escenas sexuales que ve en películas. En relación con la masturbación dice “me siento como una niña, como que no hubiera crecido en este aspecto y me siento haciendo algo incorrecto”. Y es que detrás de esa fachada seria y poco expresiva se vislumbra una niña asustada que no terminó de crecer.

En una de las conversaciones con respecto al tema de la sexualidad, le sugiero ver la serie “Unorthodox”. Me cuenta luego que la vieron con su pareja y les gustó mucho. Me dice “ella lo intentó y se apropia de su vida y toma una decisión drástica, eso me hizo sentir un poco interpretada”. Porque lo que Verónica intenta es apropiarse de su vida, de su cuerpo, de sus deseos, sus necesidades.

Poco a poco empieza a estar más conectada con sus propias emociones y menos dispuesta a someterse. Así en una situación en que su pareja una vez más intenta tener sexo anal, se levanta enojada y le grita ¡pero si te he dicho que no, qué es lo no entiendes! Yéndose muy molesta a dormir a otra pieza.

Jessica Benjamin (1997) en su libro *Sujetos iguales, objetos de amor*, plantea la necesidad del reconocimiento mutuo y la disyuntiva entre la afirmación del sí mismo, que niega al otro y el reconocimiento del otro. Siguiendo a Hegel en relación con el problema del reconocimiento, señala que para que el sí mismo, se establezca como un ser independiente, necesita reconocer al otro como un sujeto igual a él para así poder ser reconocido por ese otro. De modo que la necesidad de reconocimiento entraña una paradoja fundamental y una tensión que es necesario mantener y sostener. Cuando esta tensión se rompe, y no se reconoce al otro como un igual, no hay otro capaz de reconocer y el amo deja también de ser sujeto.

Pedro ignora una y otra vez lo expresado por Verónica pero cuando ella hace este gesto categórico de rechazo ya no sólo hacia el acto sexual sino también hacia él enojándose y yéndose a otra pieza, pienso que para Pedro aparece la sujeto Verónica, sujeto igual, de la cual espera el reconocimiento, el cual es aún más necesario en la situación de confinamiento.

Este No, marca un cambio significativo en la relación, en tanto Pedro empieza a mostrarse cariñoso, atento a los deseos y necesidades de ella. Este Pedro, que la reconoce, la empieza a tranquilizar y le permite de a poco ir bajando sus defensas ante él.

El tiempo de confinamiento los acerca emocionalmente, ella se siente acompañada en los quehaceres propios de la casa como por ejemplo hacer la cama juntos, preparar la comida, poner la mesa, tienen tiempo para tomar un café junto, conversan un poco más y los acercamientos sexuales de él son distintos. Me dice "Pedro no ha hecho las cosas que a mí me desagradan, me siento más tranquila y se me ha hecho más fácil lograr más sensaciones". En ese espacio cuerpo/casa/pareja que le resulta más confiable, intenta también masturbarse.

Poco tiempo después me cuenta muy en su estilo, que Pedro le estaba haciendo sexo oral, y sintió como una electricidad... una explosión... Es curioso, pero ella no utiliza la palabra orgasmo; yo la agrego, ¡tuvo un orgasmo! Me mira seria....Esta experiencia, así como lo ocurrido con la virtualidad en pandemia, llegó para quedarse...

Unas sesiones más adelante Verónica me cuenta que "le resultó la masturbación" y agrega "puedo manejar algo importante para mí", poniendo el acento en su capacidad de agencia, que habla de una mayor libertad. De ahí en adelante, la situación entre ellos ha ido cambiando paulatinamente, han ido explorando en las relaciones sexuales y las sensaciones de rechazo de Verónica desaparecieron. Me dice "ya no siento temor e inseguridad de acercarme a él". Cuenta que se siente conectada con su pareja y que antes cuando veía parejas unidas sentía una gran sensación de vacío y de carencia pero, ahora eso no le pasa.

Verónica acudió a terapia y pidió ayuda en un momento de gran vulnerabilidad emocional. Logró establecer un vínculo y un encuentro conmigo y eso la hizo sentir más confiada, lo que le permitió creer que también era posible el encuentro con su pareja. Creo que la posibilidad de cambio apareció después de ese primer año y medio en que logró sentirse reconocida, escuchada y pudo empezar a pensar. Pudo habitar su casa/piel/ que resultó ser el lugar seguro y tranquilo para investigar en sí misma, y experimentar sin temor. Quizás también contribuyó en su proceso, la experiencia de análisis virtual, con distancia física, que en algún aspecto le resultó menos amenazante.

Como otros casos clínicos que se presentan, hay muchas aristas y aspectos teóricos que se podrían haber desarrollado y que quedan abiertos para seguir pensando este caso.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, J. (1997) "Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayo sobre el reconocimiento y la diferencia sexual". Paidós, Argentina.
- Bleichmar, S. (2014) "Las teorías sexuales en psicoanálisis. Qué permanece de ellas en la práctica actual". Paidós, Argentina
- Dio Bleichmar, E.(1994) "El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad". Fontamara, México.
- Dio Bleichmar, E. (2004) "La sexualidad femenina, de la niña a la mujer". Paidós, Argentina.
- Eiguer, A. (2004) "Las dos pieles de la casa", en Las dos pieles de la casa - Dr Alberto-Eiguer (alberto-eiguer-psy.fr)Las dos pieles de la casa - Dr Alberto-Eiguer (alberto-eiguer-psy.fr)
- Segato, R. (2003) "Las estructuras elementales de la violencia" Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Ed. Universidad Nacional de Quilmes.